

**EL ÍDISH Y LAS LENGUAS. EL PAISAJE LINGÜÍSTICO DEL IDISHE  
VISNSHAPTELEJER INSTITUT - INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JUDÍAS  
(IWO)**

*Por Gabriela Scherlis*

El presente trabajo<sup>1</sup> tiene como objetivo analizar el lugar del ídish en Buenos Aires por medio del paisaje lingüístico del IWO (Instituto de Investigaciones Judías). En primera instancia, se expondrá brevemente en qué consiste la institución. Luego, se explicará a qué nos referimos con “paisaje lingüístico”. Se realizará un análisis que tendrá en cuenta las características propias de la institución y de la lengua que se enseña y las que circulan allí. Por último, se presentarán unas palabras finales. La propuesta es que a través de la observación del paisaje lingüístico a nivel institucional se develen problemáticas relacionadas con el lugar de las lenguas, su estatus y pervivencia.

**La institución: IWO**

La sigla IWO corresponde a וויסנשאפטלעכער אינסטיטוט que transliterado es *idische visnshaptelejer institut*, y lo traducimos como “instituto de investigaciones judías”. IWO nació en Vilna en 1925 y en Buenos Aires fue desarrollándose desde 1928. Hoy en día, el IWO de Buenos Aires funciona como biblioteca, centro de archivos y documentación, dicta cursos permanentes de lengua ídish, de literatura ídish y organiza eventos –desde milongas, hasta conferencias. Hasta 1994, IWO funcionaba dentro del edificio de la Asociación Mutual Israelita Argentina, pero tras el atentado a esta institución, el IWO se mudó a un edificio independiente.

En la colección bibliográfica del IWO, la colección especializada en cultura judía más grande de Argentina, prevalecen los libros en lengua ídish, asimismo hay libros en hebreo, español, francés, inglés, alemán y en menor medida en otras lenguas como

---

<sup>1</sup> Los registros para este trabajo fueron realizados hace algunos años. Si bien hay cambios en la cartelería y la folletería, no ameritan la modificación de este estudio. Gracias a Silvia Hansman, Debora Kacowicz, Abraham Lichtenbaum, Ezequiel Semo y Ester Szwarc por facilitar mi trabajo en todo sentido.

húngaro o portugués. En su archivo, el IWO se ocupa de documentar la historia de la inmigración judía en Argentina - principalmente los de la primera mitad del Siglo XX.

Desde el atentado a la AMIA, el IWO funciona en la casa Simón Dubnow, que pertenece a otra institución, el Cultur Congres, donde no hay espacio suficiente para la biblioteca y el archivo, que se encuentran guardados en depósitos. La cantidad de libros expuestos en las bibliotecas y el archivo que está en el segundo piso no son significativos en comparación con lo que está en depósito y que por tanto es de difícil acceso. El IWO compró un edificio para su funcionamiento en el año 2008, pero aún está en refacción. Todo esto tiñe la situación y el edificio de un carácter provisorio desde hace más de una década.

### **Paisaje lingüístico**

La definición comúnmente citada pertenece a Landry y Bourhis (1997: 23)

El lenguaje de la señalización vial, carteles publicitarios, nombres de calles, nombres de lugares, letreros de las tiendas comerciales y los letreros públicos en edificios gubernamentales se combinan para formar el paisaje lingüístico de un territorio, región o aglomeración urbana. [Traducción propia]

A esta definición de base, para el análisis que nos proponemos, se adhiere la propuesta de Ben-Rafael *et al.* (2006: 14) que define el paisaje lingüístico como una referencia a “cualquier signo o anuncio situado dentro o fuera de una institución pública o una empresa privada en una ubicación geográfica determinada” [traducción propia]. Es decir que, si bien el paisaje lingüístico se concibe como los carteles, las señales de tránsito y demás, presentes en distritos o ciudades, la definición de Ben Rafael es propicia para nuestro estudio, pues entendemos que una institución también es un espacio público y las elecciones que allí se hagan en cuanto a sus carteles o cualquier otra indicación o decoración con inscripciones en una lengua determinada tendrá una razón de ser y estar ahí. Por otro lado, Itagi & Singh añaden otro punto a tener en cuenta a la hora de analizar el paisaje lingüístico y es que “El paisaje

lingüístico no tiene porqué, ni debe, interpretarse como que debe tender hacia el lenguaje escrito” (Itagi & Singh, 2002b: xi). De este modo, lo que haremos será poner atención a las inscripciones que aparecen en la institución, pero además, a las lenguas que circulan en forma oral, que si bien no serán objeto de análisis, servirán de contexto para el análisis general.



### **El paisaje lingüístico de IWO**

El IWO surge en Vilna como un instituto para documentar la cultura y el lenguaje de los judíos de Europa Central y Oriental, y la lengua en que se documentaba era casi exclusivamente el ídish. Hoy en día, es probablemente el único lugar para estudiar ídish en Buenos Aires. En su archivo y biblioteca hay libros, afiches y cartas en ruso, polaco, ucraniano, español, alemán, inglés, francés, portugués, y muchas otras lenguas, pues aunque su foco esté puesto en el ídish, está entre sus objetivos conservar la documentación, las cartas, fotos y cuadernos, entre otras cosas relacionadas con la inmigración judía a la Argentina, los sobrevivientes al Holocausto y la prensa en ídish en Argentina.

Durk Gorter, en la conferencia “Paisaje Lingüístico como lente del Multilingüismo” que dio en la Universidad de Colonia, Alemania, en el año 2013, propone unas preguntas para indagar el paisaje lingüístico. Dichas preguntas, junto a otras que nos suscita la aplicación de las mismas a la institución, guían el análisis del paisaje lingüístico de IWO.

Se ingresa a la institución por un portón que encima de la puerta tiene una inscripción en ídish y más arriba dice lo mismo en castellano: “Casa Simón Dubnow”. Al entrar hay folletos diversos, todos en español, con algunas palabras transliteradas del hebreo “jidón” (examen) o del ídish “tajles” (directo). Además, en la planta baja, hay vitrinas, una de ellas con elementos religiosos como un manto de rezos, candelabros y platos con inscripciones en hebreo, la otra con guitarras, abanicos y otras cosas típicas argentinas, en muchos casos con inscripciones en ídish. El paisaje se completa con

numerosos libros en las bibliotecas, mayoritariamente en español e ídish, y en menor medida en alemán, inglés, francés y otras lenguas, y numerosos diccionarios, por sobre todo bilingües de diversos idiomas e ídish. El ídish escrito letras hebreas, su grafía, aparece en libros y diccionarios, pero no en carteles, excepto los indicadores en las puertas de los baños, que acompañados por el color rosa y una flor para el de damas y celeste para el de caballeros están escritos en ídish.

El primer piso funciona como aula de conferencias y es donde se dictan la mayoría de las clases. Allí, el pizarrón está cubierto de palabras solo en ídish. Ester Szwarc, la profesora, intenta no traducir sino explicar ya sea con otras palabras en ídish, o con gestos y ademanes.



El segundo piso, donde está el archivo, guarda apilados afiches que pertenecieron al teatro porteño en ídish y otros carteles relacionados con exposiciones culturales judías en ídish, en español y en francés. Además, hay documentación acerca de instituciones judías, sobre el Holocausto, pentagramas, invitaciones a casamientos, folletos

con programas de obras teatrales, periódicos y literatura. Las inscripciones de las cajas que contienen el archivo en planta baja y en el segundo piso están escritas en letras latinas. Cuando le pregunté por qué todos los rótulos están transliterados, Ezequiel Semo, el bibliotecario, respondió “están así desde que llegué, hace tres años”. Las inscripciones originales en las cajas más nuevas están transliteradas, mientras que las más viejas están superpuestas con otras que estaban de antes, con grafía ídish. Cuando se solicita material, el bibliotecario le



entregará los datos al encargado, que no lee ídish, para que busque en el archivo. Si las cajas no estuvieran escritas en grafía latina no sería posible. En otra época, nos cuenta la profesora Debora Kacowicz, que fue bibliotecaria en la institución, los encargados sabían ídish y por lo tanto, podía mantenerse su grafía en los archivos.

La mayoría de los trabajadores de la institución hablan y leen ídish. El público es variado. Es frecuente que asistan investigadores de otros países, que muchas veces no entienden ídish, para buscar documentación o archivos, y hay un público más asiduo que sí habla ídish, compuesto por estudiantes, voluntarios e investigadores.

Como proponen Itagi & Singh (2002), el paisaje lingüístico no debería limitarse al lenguaje escrito. En la oralidad, el ídish también conforma el paisaje lingüístico de la institución, se escucha por una clase en el primer piso o una conversación en la planta baja. Sin embargo, no se lo ve en carteles, ni en otros espacios donde podría aparecer escrito en grafía hebrea.

¿Por qué en una institución cuya iniciativa es enseñar, mantener y fomentar el ídish, su escritura está poco exteriorizada?

“... Un lugar donde no se entiende lo que dice, parece totalmente exótico a las personas” (Aslanov, 2011: 187). El paisaje lingüístico de una ciudad o de un barrio puede hacernos ver los cambios políticos o la impugnación del espacio. Lo mismo sucede a nivel institucional, el paisaje lingüístico es significativo, pues es una marca que da cuenta de elecciones.

La intencionalidad de la institución es difundir el ídish, colaborar con la profundización en sus estudios, transmitir, invitar e incluir a nuevos hablantes de la lengua. Si sus carteles en la planta baja estuvieran escritos en ídish, los visitantes se sentirían ajenos. En cambio, la elección de estos elementos en español, o transliterados, incentivan a que el visitante quiera formar parte y no se sienta excluido. En una entrevista a Silvia Hansman, la directora de biblioteca y archivo de IWO, nos cuenta que la decisión acerca de lo que está expuesto es dialogada y consensuada por los directivos y docentes. Los cambios en la decoración del lugar dependen de los eventos que se realicen.

Peter Backhaus (2007) propone tres preguntas para el estudio del paisaje lingüístico.

- 1) ¿Quién realizó el paisaje lingüístico?
- 2) ¿Para quién fue realizado el paisaje lingüístico?
- 3) Quo Vadis, o ¿Hacia dónde se dirige el paisaje lingüístico?

Para nuestro análisis, focalizarnos en la segunda pregunta resulta lo más fructífero, porque la realización del paisaje lingüístico, como dijo Silvia Hansman, prioriza que el público pueda entender y acercarse.

No se trata de un público homogéneo, de una comunidad lingüística (Gumperz, 1961), sino que los que asisten a la institución son hablantes de lenguas diversas, entre quienes, a veces, no hay una lengua común. La funcionalidad prima como motivo de peso para la elección de grafías y lenguas. Silvia afirma que si el catálogo estuviera escrito en ídish, la mayoría de las ocasiones no sería posible acceder a los materiales, pues necesitan de alguien que sepa la lengua. Si bien nos advierte que los carteles van cambiando, que no hay una planificación muy clara en la decoración y que el carácter circunstancial del edificio es un factor de peso para la decoración de la planta baja. Al haber una decoración hay intencionalidad.

Otra cuestión a tener en cuenta es que se señala un punto de inflexión en la década de 1960, como el momento en que se produjo la muerte<sup>2</sup> del ídish. Caracterización que deja de lado una combinación de factores sociopolíticos y económicos que cambiaron en las décadas de 1940 y 1950 (Susana Skura, 2012). Para nuestro análisis, no deberíamos pasar por alto el dato de que la cantidad de hablantes bajó considerablemente, y que la primera fundación del IWO fue previa a 1960, es decir que había una cantidad de hablantes mucho mayor a la que se cuenta hoy en día. Sin embargo, el punto de inflexión dentro del IWO, señala Hansman, se produce luego de 1994, tras el atentado. No fue en 1960 cuando IWO comenzó a tener grafía latina en sus cajas, cuando funcionaba en AMIA, sus carteles y los rótulos de las cajas estaban escritos en ídish. Cuando se trasladó, las cajas empezaron a estar rotuladas en grafía latina, y dejó de haber carteles en ídish. Si pensamos que en este caso el paisajismo lingüístico se apoya principalmente en el “para quién”, el quiebre que se produce apunta a los nuevos trabajadores de la institución y la emergencia en la que se hizo el

---

<sup>2</sup> Además de que la metáfora de la muerte de lenguas es una metáfora no funcional a la característica de las lenguas, que no son seres vivos y por tanto no nacen, se reproducen y mueren. Si no que se desarrollan, pueden expandirse o dejar de hablarse, pero también pueden volver a ser utilizadas luego de períodos de desuso, como es el caso del hebreo moderno.

rescate. El carácter provisorio del edificio actual escolta esa supuesta falta de intencionalidad y planificación, que priorizan lo comunicacional.

Fishman (1993) cuenta que “... los caricaturistas traducían con frecuencia las metáforas verbales que ya circulaban en la cultura asquenazí, a sus equivalentes pictóricos para crear figuras reconocibles por consenso”. Quien llegue al IWO y no hable ídish, podrá entender los carteles de alrededor gracias a que están acompañados por alguna metáfora pictórica u otro recurso que efectiviza la comunicación.

### **Palabras finales:**

Es habitual que los carteles que encontramos en un instituto de enseñanza de inglés, estén escritos en inglés. En la Goethe de Buenos Aires, la mayoría de sus carteles están en alemán y en la Alliance Française en francés. Tanto el Goethe como la Alianza son instituciones que promueven distintos tipos de eventos, como lo hace el IWO.

Estas decisiones hablan del lugar que tiene la lengua en la sociedad. El paisaje lingüístico de una institución también es una guía para saber qué está sucediendo en la institución, aunque no sea un espejo – como afirma Durk Gorten. Es una guía que no solamente puede tener que ver con la intencionalidad de la institución, sino que nos ayuda a tomar conciencia del estatus que tiene una lengua, sobre su continuidad y circulación.

El objetivo comunicacional y convocante que se plantea en la rotulación del catálogo, funciona también en el paisaje lingüístico del IWO, donde a medida que se abren las cajas o uno se introduce en la institución va acercándose más y más a la lengua, y la puerta de entrada es tan amigable para aquel que se topa por primera vez con la lengua, como para aquel cuya lengua materna es el ídish.

**Referencias bibliográficas:**

- Aslanov, Cyril. *Sociolingüística histórica de las lenguas judías*. Buenos Aires, Ediciones Lilmod. 2011.
- Backhaus, Peter. *Linguistic Landscape: A Comparative Study of Multilingualism in Tokio*. Multilingual Matters.
- Ben-Rafael, E., Shohamy, E., Amara, M.H., and Trumper-Hecht, N. *Linguistic landscape as symbolic construction of the public space: The case of Israel*. *International Journal of Multilingualism* 3 (1), 7–30. 2006
- Fishman, Joshua. *Ethnolinguistic democracy: varieties, degrees and limits*. *Language International*. 1993.
- Gorter, Durk. [en línea] *Linguistic Landscapes as a Lens on Multilingualism*. Conferencia en Graduate School for the Humanities Cologne. 2013. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=4dxOihjuNQ8>
- Gumperz, John. *Types of Linguistic Communities*. *Anthropological Linguistics* 4(1): 28-40. (Reprinted in: J. Fishman (ed.), 1968, *Readings in the Sociology of Language*, pp. 460-472. The Hague: Mouton. 1962.
- Itagi and S.K. Singh (eds) *Linguistic Landscaping in India with Particular Reference to the New States: "Proceedings of a Seminar"*. Mysore: Central Institute of Indian Languages and Mahatma Gandhi International Hindi University. 2002
- Landry, R. and Bourhis, R.Y. *Linguistic Landscape and Ethnolinguistic vitality*. *Journal of Language and Social Psychology* 16 (1). 1997.
- Skura, Susana (comp.) *Reflexiones sobre el ídish*. Buenos Aires. Sholem. 2012.